**LA HISTORIA FORESTAL EN EL DEPARTAMENTO CHAQUEÑO DE PRESIDENCIA DE LA PLAZA**

**Eje temático:** Eje 1

**Apellido y nombre:** Martínez, Gerardo Roberto

**Pertenencia institucional:** INTA – UNNE

**Dirección de correo electrónico:** yaguaretecoli@yahoo.com

**Introducción**

El departamento Presidencia de la Plaza se encuentra ubicada sobre dos subregiones ecológicas que son, al norte esteros, cañadas y selvas de ribera, y la subregión deprimida, ubicada al sur. El área desde antaño ha estado cubierta por bosques de gran riqueza maderera y alto valor económico, pero tras décadas de uso irracional extrayendo los mejores ejemplares, se llegó a un empobrecimiento cuali-cuantitativo de esas masas boscosas. En gran parte del territorio placeño, similarmente a lo que ocurre en el centro chaqueño, ya no queda madera aprovechable, el bosque remanente carece de valor económico y el desmonte parece ser la única alternativa. En los años de auge algodonero o del oro blanco (1930/1960), esta región destinó una parte de su superficie a este cultivo, el cual movilizó la economía de pueblos y colonias y, junto con la actividad forestal, atrajo un importante flujo migratorio.

Quienes llegaron a poblar el territorio intentaron construir un paisaje similar al que conocían, un paisaje que no les fuera extraño. Y como eran agricultores, el monte era un obstáculo para desarrollar esa actividad, por este motivo les fue imperativo sacar ese monte, sinónimo de salvajismo, de atraso, de peligro. Sostiene Yi-Fu Tuan que el hombre ha concebido la naturaleza como algo a ser utilizado, algo que existe para el beneficio humano, el hombre siempre ha concebido la naturaleza como una mercancía; incluso aquellos que adoran la naturaleza, como en las comunidades primitivas, no lo hacen porque la naturaleza sea bella y, por tanto, digna de adoración, sino porque puede ser inducida para beneficiar a sus adoradores humanos [En (Navarrete Cardona, 2013, pág. 9)].

En el trabajo se analiza el proceso productivo vinculado a la actividad forestal desde finales del siglo XIX, las características de los bosques nativos, la composición de la base productiva forestal, la producción maderera por principales productos, las actividades de transformación, realizando propuestas para la preservación de la riqueza forestal, analizando sus fortalezas y dificultades.

**Descripción del espacio geográfico**

La investigación realizada se centra en el departamento Presidencia de la Plaza, que posee una superficie de 228.400 hectáreas, de las cuales 13.000 hectáreas corresponden a suelos con aptitud agrícola con limitaciones ligeras a moderadas para el desarrollo de esta actividad. A esta superficie se suman 17.000 hectáreas donde la agricultura puede desarrollarse con limitaciones severas. El monto de precipitaciones y su distribución anual, junto con los caracteres topográficos y edáficos, determinan en definitiva las áreas potenciales para la producción agropecuaria; este departamento es atravesado por la isohieta de 1.100 mm, valor que representa 11 millones de litros de agua de lluvia por hectárea y por año.

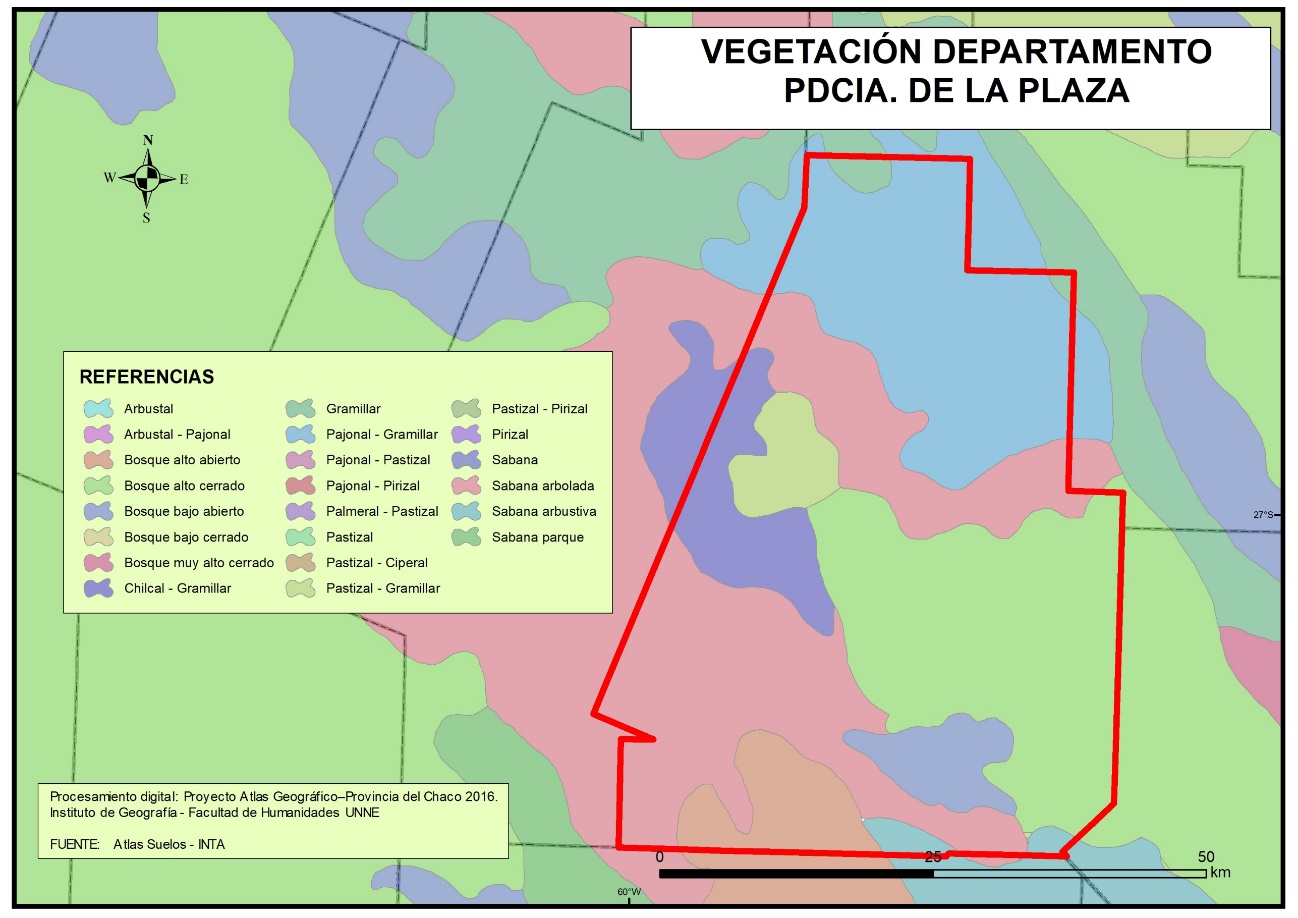
**Características de los bosques**

En el departamento Presidencia de la Plaza la cantidad de especies arbóreas es de treinta y cinco (Cuadra, Golemba, & Vera, 2014), se pueden distinguir dos tipos principales de bosques. El “bosque alto” está compuestos por varios estratos y ejemplares de todas las edades compartiendo el mismo lugar, lo que determina su estructura irregular característica. Ocupa las posiciones más elevadas de relieve, albardones, loma alta y loma media alta. Las especies principales que componen este tipo de bosque son palo lanza (Phyllostylon rhamnoidea), guayaibí (Patagonula americana), lapachos (Tabebuia sp.) con sus flores rosadas, amarillas o blancas, Francisco Álvarez (Pisonia zapallo), espina corona (Gleditsia amorphoides), ibirá-puitá-i (Ruprechtia laxiflora) y palo piedra (Diplokeloba floribunda).

El “bosque bajo” es de estructura menos compleja, es menos irregular y puede en algunos casos llegar a ser regular, siendo la mayoría de los árboles de diámetros y edades similares. Ocupa posiciones intermedias en el relieve; loma media o loma media baja. Sus especies principales son los algarrobos (Prosopis sp.), quebracho colorado chaqueño (Schinopsis balansae), árbol de madera robusta y rica en tanino, guayacán (Caesalpinia paraguariensis), urunday (Astronium balansae) y quebracho blanco (Aspidosperma quebracho-blanco).

El estrato inferior del bosque está cubierto por chaguares (una especie de las bromeliáceas) que tienen fuertes espinas en el borde de sus hojas, haciendo casi impenetrable los montes del área, junto con arbustos y árboles pequeños del bosque alto.

Mapa N° 1: Vegetación del departamento Presidencia de la Plaza.



Fuente: (Cruzate, Gómez, Pizarro, Mercuri, & Banchero, 2016).

**La actividad forestal a través del tiempo.**

La forestal fue la primera actividad económica encarada con criterio comercial en el Chaco (Cuadra, Bonfanti, Andrada, Golemba, & Vera, 2015). La incursión de los obrajeros provenientes de Corrientes[[1]](#footnote-1) y la existencia de una explotación organizada, que también tuvo como base la instalación de las primeras familias provenientes del Friuli[[2]](#footnote-2) (Italia) en 1878 en el sitio que luego sería la capital del Chaco, señalan un avance que posteriormente tendría carácter explosivo a través del paso de la marejada taninera por el paralelo 28º y la construcción de los grandes puertos y ferrocarriles que explotaron el quebracho. El ferrocarril llevó la ¿civilización? y también aceleró la devastación de los bosques en una época que no se registraba ningún tipo de control y donde la explotación minera era lo único que contaba (Derewicki, 2000, pág. 26).

El 22 de enero de 1907, Ramón Sardá elevó al Ministerio de Agricultura un petitorio en representación de 79 personas que solicitaban la compra de lotes pastoriles, quienes para abreviar trámites se comprometían a practicar la mensura a su costa. La Colonia Pastoril fue creada por decreto del 25 de abril de 1907 y en el costado sudoeste se reservaron para explotación forestal ocho lotes, de 10.000 hectáreas cada uno (III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X), los que se subdividieron en cuatro leguas cada uno, dentro del entonces departamento y distrito II-A Solalinde.

La Ley de Fomento de los Territorios Nacionales y el decreto de 11 de abril de 1907, que establecía reservas permanentes de tierras para tránsito y que fuera incorporado a la ley de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 18 de la misma, autorizaba al Poder Ejecutivo para estudiar, construir y explotar ferrocarriles, entre ellos uno “*desde el puerto Barranqueras sobre el río Paraná, hasta empalmar con el ferrocarril Central Norte, en el punto que resulte más conveniente, con un ramal a la línea de Añatuya al Chaco*” (República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional, 1908). El ferrocarril desempeñó un rol fundamental, rieles y colonos marcharon juntos abriendo nuevas tierras a la producción (Carlino, 2009, pág. 6).

Con el auge de la explotación maderera, **se iniciaron** l**as obras el 30 de marzo de 1909 señalando un nuevo camino en el desarrollo del oeste chaqueño,** llegando a Presidencia de la Plaza en 1911 y a Avia Terai[[3]](#footnote-3) (Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Gestión Municipal, 2011) en 1914, desde donde empalmaba con el Ferrocarril Central Norte Argentino hacia Quimili y Añatuya (Schaller, 1986), aunque García y Busiello (1997, pág. 21) sostienen que a finales de 1910 las vías del ferrocarril ya habían llegado al Km 109, luego llamado Presidencia de la Plaza. Esta divergencia en las fechas confirma lo aseverado por Jorge Wadell, quien afirma que esta línea ferroviaria es la única que no cuenta con fechas exactas de puesta en funcionamiento de las estaciones ferroviarias, ya que estas se iban habilitando al servicio a medida que avanzaba la construcción de las vías (Wadell, 2017).

Las estaciones ferroviarias que se habilitaron dieron lugar a la formación de incipientes poblados. Al sur de la Colonia Pastoril, en un área eminentemente obrajera, se instaló Fortín Aguilar. La estación Presidencia de la Plaza se implantó en las tierras fiscales de Colonia Agrícola Cooperación (Faure & Alcántara, 1918), en tierras aun no mensuradas que se ubicaban al suroeste, entre Colonia Pastoril y la Zona “A”, en torno de ella se desarrolló una importante actividad agrícola y ganadera a la que se agregaba la explotación de los bosques.

El origen del poblamiento de Presidencia de la Plaza y alrededores estuvo asociado a la explotación forestal; los ricos montes circundantes ofrecían una variedad y calidad de madera de incalculable valor, de esta manera desde fines de la primera década del siglo XX, el ruido del hacha se convirtió en otro elemento del paisaje montaraz. Sostenía Edmundo Bandeo (2010), un nieto de inmigrantes friulanos, que

“…*décadas atrás grandes extensiones de campos fueron mensuradas por leguas[[4]](#footnote-4), surgiendo lentos asentamientos de ganaderos que con ciclópeos sacrificios fueron jalonando puntos de referencias. La parte boscosa virgen de inconmensurable riqueza, fue vendida por el Gobierno Nacional a empresas extranjeras, esquilmando la flor y nata de naturales montes, riqueza perdida sin retorno, con secuela de inhumana explotación social, trenzadas con contratistas locales inescrupulosos que empuñaron el látigo de la codicia y el hambre, azote inmemorial de la humanidad. Toda esta afrenta antipatria fue levantada, no por la culminación de contratos: el desarrollo mundial entró en competencia, derrumbando inexorablemente el poderío aliado de convenios antinacionales*”.

Con el auge de la explotación maderera apareció el ferrocarril; construido por el Estado, tenía como finalidad facilitar la explotación de los montes del interior del Chaco, proveyendo durmientes para la construcción de la red ferroviaria y participando del despojo territorial a través de la destrucción y depredación de los recursos naturales. La zona cubierta por el Ferrocarril Central Norte fue trabajada por pequeños obrajes y surgió así una población seminómada de obrajeros y hacheros que iban de un punto a otro buscando bosques para cortar, sólo quedaba población estable en los alrededores de las estaciones ferroviarias. Así lo describe Schaller (1986):

*“El empresario se establece con unos cuantos peones correntinos, en el paraje que le ofrezca más comodidades, tanto por la cercanía de un río navegable como por la abundancia de maderas en el monte. Por medio de regalos atrae a los indígenas y a su cacique, una yegua de cría, una docena de frascos de ginebra, según su tamaño e importancia de sus árboles.*

*Efectuado el negocio se construyen ranchos provisorios, los mismos indios con amigables demostraciones se conchaban como peones y el trabajo principia…*

*Tal es brevemente explicado el mecanismo de un obraje, que se traslada de un punto a otro tan luego escasean los buenos árboles en el paraje que ocupaba para buscar otro en el que sean más abundantes”.*

Hacia 1909 Vitorio Ghío[[5]](#footnote-5) suscribió un contrato con el Estado para proveer de durmientes a la construcción del ferrocarril, instalando obrajes en las inmediaciones de lo que sería tiempo después el Km. 109, explotando los extensos quebrachales (Ruíz, 1967; García & Busiello, 1997). Lidia Polich de Calvo (1999) menciona que en 1909 Ghío fue Concejal de la Municipalidad de Resistencia, siendo el primer poblador del sitio donde se levantó la estación Presidencia de la Plaza, empezando en 1910 la explotación de los quebrachales, muy ricos en rollizos gigantescos.

Coincidente con la llegada del ferrocarril, para 1911 instaló un aserradero a vapor, extendiendo sus obrajes hasta el Km. 130, este establecimiento elaboraba 1.200 durmientes por día lo cual da una idea de su capacidad de trabajo. Según Faure y Alcántara (1918), Ghío ocupaba un lote que se ubicaba al noreste de Fortín Aguilar, en la Parcela 41, lindante a la Colonia Juan Penco y su aserradero se encontraba ubicado sobre las actuales calles Mariano Moreno entre Suipacha e Hipólito Irigoyen, donde al presente se encuentra la sede de la cooperativa de agua potable.

Concluidas las obras del ferrocarril, Ghío dejó de operar en la zona hacia 1915 (Niklinson, 1915), desarmando sus dos aserraderos el 29 de enero de 1916, para trasladarse a Puerto Vicentini.

Se menciona que Ghío fue el obrajero más fuerte de la época que explotó los montes del hoy territorio placeño, pero no fue el único: el paraguayo Manuel Galeano, León Cáceres, el ex teniente del Ejército Lionel Fitz Maurice, Pedro Rudaz, Pedro Lieban, José Alonso, el ex técnico de la Dirección de Tierras Gigena y otros también se dedicaban a la actividad maderera.

En 1916 se instaló Exequiel Diez, en terrenos donde actualmente se encuentra la Escuela N° 612, con taller de herrería y carpintería. Fue el propulsor de la industria maderera, fabricaba carros, sillas, enllantaba ruedas, producía varillas y realizaba reparaciones en general de los rodados de tracción animal; el mismo año se instaló otro taller similar, propiedad de Manuel Paredes y sus hijos Jesús y Celestino, en intersección de las calles Oscar R. Seín y San Martín (Ruíz, 1967). En 1920 existían dos obrajes en Fortín Aguilar y otros dos en Presidencia de la Plaza, uno de ellos del Ministerio de Obras Públicas (Moro, 1920), en 1925 había dos obrajes en Presidencia de la Plaza y cuatro en Fortín Aguilar (Moro, 1925-1926). En 1935 figuraban tres obrajeros en Presidencia de la Plaza y seis en Fortín Aguilar (Moro, 1935-1936).

El 1 de julio de 1921 “La voz del Chaco” publicaba:

*“...El trabajo forestal es el que en el actual momento crítico remedia en parte la difícil situación. Trabajan en esta zona los conocidos obrajeros, Sres. Pedro Lieban y José Alonzo, quienes ocuparan varios centenares de jornaleros, que se dedican a la elaboración y acarreo de rollizos y leña. Si no fuera por este renglón del trabajo, toda actividad podría considerarse paralizada*” (García & Busiello, 1997, pág. 53).

A fin de hacer más clara la enumeración de los obrajes del Chaco, José Elías Niklinson los reunió en grandes grupos o zonas: la que abarcaba desde Resistencia hacia el oeste; luego hacia el sur, toda la zona de influencia del ferrocarril nacional, a través de la Colonia Popular y de las tierras de la Sucesión Penco; a lo largo de la vía del mencionado ferrocarril y del Central Norte hasta la estación Gancedo. El informe menciona que se exportaba mucho quebracho a Europa, donde empezaba a ser utilizado en obras importantes, bajo variadas aplicaciones y se fabricaba tanino con quebracho exportado de nuestro país. La exportación de rollizos con ese destino alcanzó en los años 1913 y 1914 a 249.772 toneladas (Niklinson, 1915).

Se puede observar que entre las principales causas de la explotación de la madera del quebracho colorado chaqueño estuvo la expansión de las vías férreas, esto produjo, por un lado, un consumo obligado de esa y otras maderas duras para armar los durmientes de dichas vías, para producir el carbón que moviera las locomotoras y para otros variados usos. Otro factor para que se arrasara con los quebrachales de gran parte del parque chaqueño fue la extracción de tanino para el curtido del cuero y fue durante la iniciación del conflicto europeo de 1914 que se produjo el auge y la proliferación de instalación de fábricas de extracto de quebracho, la mayoría de las cuales se ubicaron en el Chaco.

El desmantelamiento de esta cubierta vegetal fue el primer acto de explotación ambiental masiva que se perpetró en el suelo chaqueño. En el primer cuarto del siglo XX ya se advertía que, aún en los términos de la economía clásica, no se podía dejar de mencionar que se estaba en presencia de un hecho destructivo masivo (Bruñes, 1925), asociado a un nomadismo primitivo y sistemas de asentamientos precarios.

Este modelo produjo, además, un sistema de trabajo: el obraje, núcleo básico de la empresa explotadora de los bosques, que constituyó una forma de organización social basada en la predominancia de la explotación humana y del ejercicio del poder del más fuerte. Era una organización transitoria, que dependía de la presencia del bosque y que debía superar la dificultad para extraer la madera del bosque “explotable”. En todos los casos este modelo de explotación se complementaba y relacionaba de manera indefectible con grandes movimientos de mano de obra, y su consecuencia final se vinculaba con la miseria y el éxodo del mismo espacio que le sirvió de sustento (Zarrilli, 2008), explotación que no solo era sobre la naturaleza, sino –y lo que resulta aún más grave–, sobre el mismo ser humano (Niklinson, 1915).

*“…años atrás venían obrajeros desde Corrientes. Este hombre los tenía a los chicotazos. A los rebeldes les pagaba todo lo que le debía, pero cuando se iban, los asesinaban en las proximidades de la laguna Concha, zona de Bertotti cue. AC le decía a O: ‘hetã te´õngue oĩ….’ (hay muchas osamentas…) en la Laguna Concha. Después aparecían los parientes de Corrientes (porque los obrajeros en su mayoría eran de ahí) y en el obraje le decían: ‘No sé. Cobró y se fue’*”.

“*…el patrón P le ordenaba seguir a los obrajeros que se iban con la paga luego de trabajar un largo tiempo, tal vez un año. Esa gente tenía que recorrer largas distancias por el monte hasta llegar por ejemplo a una estación de tren. CF los emboscaba, los mataba de un escopetazo, les sacaba el dinero de la paga y se lo llevaba al patrón*” (Vallejos, 2016).

En 1928 Denio Nereo Negroni[[6]](#footnote-6) recibió de parte del gobierno nacional la concesión de la explotación forestal del Lote IV, ubicando su administración casi en el centro del lote, donde actualmente se encuentra la Estación Forestal INTA Presidencia de la Plaza (más conocida como el Vivero) (Pellegrino & Franco de García, 2014). Desde este lugar partía un tren Decauville que permitía llevar la producción hasta Fortín Chajá y embarcar en el Ferrocarril Central Norte Argentino.

El vivero forestal nacional fue creado por Decreto Nacional N° 59.222/35, estando a cargo de Demetrio Havrylenco[[7]](#footnote-7) y emplazándose en el sitio que ocupara la administración del obraje de Negroni. Ese año la comuna de Presidencia de la Plaza encargó una partida de plantas de paraíso con destino al matadero municipal, ya que en sus inicios existía un vivero de especies forestales exóticas, posteriormente se cultivaron especies nativas.

En sus inicios la explotación forestal no mereció mayor atención y control por parte del Estado, realizándose la tala de los bosques con mano de obra indígena, sin planificación alguna, dejando que ésta fuera realizada por particulares que solo buscaban el lucro personal o sectorial. La legislación forestal nacional resultó escasa, poco precisa e ineficaz, acentuándose en el caso provincial, donde solo se buscó recursos fiscales, descuidando la preservación de la riqueza natural. Como consecuencia, el Chaco estuvo desprotegido tanto por la inacción del Estado como por la falta de una burguesía local establecida.

En 1945 se mencionaba que:

“*Se explotan pequeños y grandes bosques sacándose madera de urunday, algarrobo, quebracho blanco, guayaibí, espina corona y otras tantas clases para obras de carpintería en edificaciones.- De ahí surge, ante la escasez y elevado precio del pino, la adaptación de estas maderas de la región con resultado satisfactorio.- Los tirantes, tirantillos, columnas, puertas, ventanas, marcos para pozos, etc, etc,- puentes, alcantarillas, rodados en general, etc, son utilizados de las maderas mencionadas*” (Municipalidad de Presidencia de la Plaza, 1945).

En nota del 2 de diciembre de 1947, la Municipalidad de Presidencia de la Plaza, a través de su intendente Pedro Ramón Arce[[8]](#footnote-8), se dirigía al gobernador del territorio, Antenor Farías[[9]](#footnote-9), expresando:

“*…existe en nuestro medio un renglón que podría ser considerado a fin de convertirlo en un nuevo rubro, que permita a esta Municipalidad como a casi todas las del Territorio una fuente de recursos, y ello es: la madera.*

*Esta riqueza natural, que en estos últimos tiempos viene siendo explotada en forma intensiva; y lo que es peor, sin miras a ser restituida, por cuanto, quienes arrancan hoy un árbol, no plantan otro para reemplazar a aquel; esa riqueza propia de nuestro territorio, está saliendo de él, sin que las Municipalidades perciban un solo centavo en concepto de impuesto o tasa, pese a que el traslado de dicha riqueza desde los montes a las playas ferroviarias ocacionan (sic) grandes perjuicios en los caminos y calles de los municipios, cuya conservación y apertura de nuevas vías de comunicación se encuentra prevista en los presupuestos de gastos de toda Municipalidad…*” (Arce, 1947).

Un año mas tarde el Estado Nacional comenzó a interesarse por la protección de los bosques, con el dictado de la ley 13.273 de defensa, mejoramiento y ampliación de bosques, en 1948 (Zarrilli, 2003 - 2004).

En 1963 se contabilizaban 90.000 hectáreas de superficie boscosaen el departamento Presidencia de la Plaza.

“*La superficie boscosa abarca 90.000 Ha. de ricas y variadas especies de las siguientes maderas: quebracho colorado chaqueño: 700.000 toneladas – Urunday: 100.000 tn. – Guayacán: 200.000 tn. Lapacho: 60.000 tn Quebracho blanco: 300.000 tn. – Virapitá: 41.000 tn. – Palo Lanza: 100.000 tn. – El quebracho representa una riqueza estimada en 4 millones de pesos.- La distribución de la producción ha adquirido envergadura con la pavimentación de la Ruta 16*” (Archivo Histórico Monseñor José Alumni, Circa 1965).

La provincia del Chaco no tuvo ley forestal hasta 1979, cuando se sancionó el Decreto Ley de Bosques Nº 2.386, que en su artículo 1º declara de interés público la defensa, regeneración, mejoramiento y ampliación de los bosques útiles, así como la promoción del desarrollo e integración adecuada de la industria forestal y la lucha contra las leñosas invasoras; en tanto que en su artículo 12º muestra su vena privatista al mencionar que

“…*a los efectos de compatibilizar la política de bosques y la de tierra, que se rige por la Ley 2.107, es prioritaria la transferencia de las tierras forestales y bosques fiscales a la propiedad privada, como medio de asegurar un proceso de desarrollo eficiente, de las actividades agrícolas, pecuarias y forestales*”.

En 1978 existían once establecimientos madereros que ocupaban 106 personas. A partir de la mitad de la década de 1980 resurgió la actividad forestal, pero la modalidad de explotación, esta vez, no fue por medio de megaempresas sino a través de pequeños y, en menor medida, medianos establecimientos de aserraje y carpintería, que se concentraron fuertemente en ciudades como Presidencia de la Plaza, situándose en el área que concentra la mayor parte de la demanda de madera de algarrobo en el centro de la provincia (Cuadra D. E., 2012). En 1990 había una fábrica de tarimas de madera (Tarimas del Norte), una de instalaciones rurales de madera y 17 fábricas de muebles de algarrobo (Provincia del Chaco - CEDEI, 1990).

La madera aserrada se destina a las industrias de segunda transformación para la elaboración de muebles, partes de muebles, puertas y ventanas, carpintería rural y pallets. Las partes de muebles se venden a fábricas localizadas dentro y fuera de la provincia. Los productos de la segunda transformación se destinan principalmente al mercado interno y una parte se exporta. Con 43 empresas, Presidencia de la Plaza representa el 10% de la producción realizada en el complejo industrial maderero del centro chaqueño, donde Quitilipi representa el 30% y Machagai el 60% (Cuadra D. E., 2008).

El personal registrado en Presidencia de la Plaza en el año 2008 equivalía al 3,5% de la población total, aunque si se agrega el núcleo familiar de estos actores, en conjunto representarían no menos del 14% de los habitantes de estas comunidades. En 2015, en Presidencia de la Plaza funcionaban 64 empresas, lo que representa 21 carpinterías o aserraderos más que las relevadas en 2008 (Cuadra D. E., 2008). La evolución en la cantidad de establecimientos madereros desde el año 1911, fecha de la que se tiene el primer registro, al año 2015 se muestra en el Gráfico N° 1.

Gráfico N° 1: Evolución de la cantidad de establecimientos madereros. Departamento Presidencia de la Plaza. Periodo 1911/2015.

Fuente: elaboración propia.

**“La Forestal”**

Durante casi un siglo La Forestal del Chaco[[10]](#footnote-10), compañía maderera que extendió sus dominios en gran parte de la región chaqueña, fue la principal causante de diezmar al quebracho colorado, poniéndolo en riesgo de desaparecer. Esta empresa, uno de los monopolios más emblemáticos en la explotación de los montes chaqueños, no se instaló en el departamento Presidencia de la Plaza, aparentemente por alguno de los siguientes motivos: no era zona económicamente viable por la cantidad de quebracho colorado (Bandeo, 2014) o por la inexistencia de ríos navegables, ya que la madera se sacaba por vía fluvial (Zarrilli, 2003 - 2004). Genera dudas este último motivo, ya que en el interior del Chaco se instalaron muchas fábricas donde no había ríos navegables o, directamente, no existían cursos fluviales. La razón más valedera parece ser la expresada por Jürgen Bünstorf, quien sostiene:

“*La existencia de materia prima y suficiente agua dulce para el proceso de fabricación son las condiciones naturales más importantes para la instalación de una fábrica de tanino, debido a ello las tanineras se ubicaron cerca del río Paraná o de alguno de sus afluentes, en muchos casos se prefería las cercanías a lagunas. Donde no existen ríos, se construyeron represas (Samuhú, Villa Ángela) o pozos (Monte Quemado). El abastecimiento de agua era crítico, por esa razón las tanineras de General Pinedo, Weisburd y Monte Quemado existieron por un tiempo muy corto*” (Bünstorf, 1982, pág. 9 y 10).

Al dejar de ser el tanino un negocio, al acabarse los quebrachos o, como menciona Zarrilli (2003 - 2004), el cambio en las condiciones laborales que se efectuó a partir de 1940, determinado por la mayor intervención de los organismos estatales, pudo haber sido una causa importante de la decadencia de la actividad forestal, que al cesar sus actividades las empresas y retirarse, dejaron grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de reservas naturales y deforestación.

**El monte, ese enemigo**

Entrevistas realizadas a campesinos mencionan el uso múltiple que hacen del monte, remarcándose la importancia como forrajera, medicinal, forestal (en sus distintos usos: carbón, leña, postes, etc.), polinífera, melífera, industrial y para alimentación humana. Pero en una mala concepción economicista, se ha visto al monte únicamente como proveedor de madera, donde la explotación forestal ha sido precisamente eso, una explotación, donde se ha extraído la riqueza del monte chaqueño, dejando miles de hectáreas de superficie degradada. Los bosques no solo fueron cortados, sino que ardieron[[11]](#footnote-11) para dar paso al monocultivo y a la ganadería[[12]](#footnote-12); no solo se cortaron los árboles, sino que se arruinó el suelo, jugando un papel muy importante en la desertización de los mismos (Codes de Palomo, 1993).

En los inicios de la década de 1940 se decía:

“*Por regla general en el país se destruyen los bosques naturales, y así se procede porque se considera que el bosque constituye una barrera para el avance de los cultivos y un obstáculo para el libre pastoreo de la hacienda. Y todo eso ocurre porque no se comprende el irremediable perjuicio que se causa tanto a la generación presente como a las futuras con esa práctica destructora y sin contralor, por lo que de continuar así existe el peligro de que se siga mirando al bosque como a un irreconciliable enemigo*” (Madueño, 1942).

Esta mirada del monte como enemigo se refleja en el Libro de Asientos de Inspección Escuela Nº 470*[[13]](#footnote-13)* (Escuela N° 470, 1952 - 1977), donde se hace referencia a la limpieza del terreno escolar de las malezas (05/10/1962); recomendando el arbolado (08/07/1952, 02/09/1959, 20/09/1960[[14]](#footnote-14)); elogiando que “*El terreno posee un incipiente arbolado, con abundantes especies forestales y frutales*” (05/10/1962), “*Los patios están cuidados y limpios encontrándose en los mismos numerosos retoños de árboles coníferos, los mismos son cuidados diariamente por los niños de los grados superiores*” (28/08/1968), la plantación de “*árboles frutales nuevos y algunos pinos*” (04/06/1970). El 12 de agosto de 1959, el director se dirige por Nota Nº 15 Fº 88 al Inspector Seccional

“…*a fin de dar cumplimiento a la Circular Nº 5 – Pedido de Eucalipto. Como la escuela posee terreno suficiente como para plantar desearía se me remitiera por lo menos 30 plantas o la orden correspondiente para retirar del Vivero Forestal de Presid. de la Plaza*” (sic) (Escuela N° 470, 1952 - 1977).

La idea del monte como un enemigo a vencer seguía presente en la década de 1970; en 1976 un programa especial de crédito en la provincia del Chaco debía estimular la adquisición de topadoras para desmonte (Bünstorf, 1982). En la publicidad del gobierno chaqueño aparecían figuras de topadoras y su choque con la naturaleza; en cierta manera, “*dominar*” el monte se asemejaba a un proyecto que estaba en movimiento y avanzaba sobre la indomable masa boscosa ejerciendo de este modo el control social. La publicidad empresaria y gubernamental de 1977 tenía una fuerte impronta épica: “*Ahí están las 4.200.000 hectáreas del impenetrable, desafiándonos a los chaqueños. Ahí está el monte cerrado esperando el destronque para convertirse en tierras cultivables*” (El Territorio, 1977). Las empresas productoras de maquinarias eran parte de un símbolo de legitimación para el proyecto. Decían “*nos sobraba la fe en el Chaco. Nos faltaba solamente la fuerza del acero hecha máquinas para llevarnos por delante un presente desafiante. Las topadoras ya están en el Chaco…*” (El Territorio, 1977; Bageneta, 2015, pág. 169).

### La administración de la riqueza forestal

Quienes llegaron a poblar el territorio intentaron construir un paisaje similar al que conocían, un paisaje que no les fuera extraño. Y como eran agricultores, el monte era un obstáculo para desarrollar esa actividad, por este motivo les fue imperativo sacar ese monte que era sinónimo de salvajismo, de atraso, de peligro y, por lo tanto, había que eliminar esa cubierta arbórea y reemplazarla por “árboles civilizados” como pinos o eucaliptos e, incluso, árboles frutales exóticos (cítricos, moras y nogales).

La actividad forestal nunca fue encarada con criterio productivo en Presidencia de la Plaza, en consonancia con la visión que se tiene a nivel provincial y nacional, sino que la misma fue realizada con una visión extractivista. Referentes de la Asociación Forestal Argentina (AFOA), entidad que participó en la redacción de la Ley 25.080/98, llamada de “Inversiones para bosques cultivados”, reconocen haber tomado como referencia la ley minera (Aranda, 2009); la realización de esta actividad con perspectiva minera trajo consecuencias sobre el medio ambiente: el más perceptible ha sido el empobrecimiento y la desaparición de la cubierta boscosa natural, dado que en el Chaco la reforestación no ha sido una práctica recurrente y en términos generales esas tierras se destinan rápidamente al uso ganadero y agrícola (Cuadra D. E., 2008), a esto se suma la desertificación[[15]](#footnote-15), erosión, colmatación de cursos naturales de agua y pérdida de biodiversidad; pero lo más grave es, sin dudas, la destrucción cultural que representó la ocupación del territorio chaqueño.

Como secuela de la deforestación aparecen agravados otros fenómenos naturales. Los ciclos periódicos de sequía e inundaciones que se dan en las grandes llanuras comienzan a ser más cortos, registrándose aproximadamente la misma cantidad de lluvia caída, pero con mayor intensidad, lo que no permite el almacenamiento del agua en el perfil del suelo, sino que ésta escurre y no es aprovechada en el lugar de ocurrencia. Luego, ante la ocurrencia de fenómenos o ciclos meteorológicos críticos, se intenta explicarlos como desastres naturales. Sin embargo, es necesario remarcar que no existen desastres naturales como tales, sino la manifestación de fenómenos naturales y sociales (antrópicos), pero la concepción de desastres es, en esencia, una construcción social, resultado de un proceso de ocupación y de producción en el desarrollo humano, vinculado a la naturaleza. Por tanto, resulta insuficiente el abordaje que sostiene que es la propia naturaleza de un evento la que lleva a una situación desastrosa (Balanovski, Redín, & Poggiese, 2001).

Los bosques contaron con una gran riqueza en maderas de alto valor económico, pero décadas de uso irracional durante las cuales se extrajeron los mejores ejemplares llevaron a un empobrecimiento cuali-cuantitativo de las masas boscosas. En muchos casos no queda madera aprovechable, el bosque remanente carece de valor económico y el desmonte parece ser la única alternativa. Los bosques productivos ya no se encuentran en el centro-este chaqueño y, consiguientemente, la madera debe ser traída desde distancias cada vez mayores, con lo cual los costos de producción aumentan, afectando a los pequeños y medianos industriales, quienes ven reducir sus posibilidades de permanencia en el sistema (cierre de empresas), con la secuela de desocupación que ello trae aparejado.

Las reglamentaciones que existieron con respecto a la actividad, movían a risa: para autorizar la explotación de una superficie de monte, se debía comprometer a realizar un manejo de un 4% de la superficie total. Se podían destruir 960 hectáreas, a condición que “se maneje racionalmente” 40 hectáreas. No era necesario ser un especialista para darse cuenta que con esta disposición, no se salvaría el inmenso parque chaqueño.

Se puede ver que la planificación de quienes explotaron el Chaco estuvo dirigida a que la riqueza se fuera de la provincia en el trazado de las vías del ferrocarril: estas conducían al puerto de Barranqueras, entonces la principal vía de comunicación con Buenos Aires, por donde se iban el algodón y el tanino rumbo a otros centros industriales, muchos instalados fuera de nuestro país (Martínez, 2002).

La disminución de la superficie cultivada originó que suelos antaño destinados a la agricultura, se vean ocupados hoy por especies colonizadoras. Esto confirma lo que expresan los inventarios forestales efectuados por la Dirección de Bosques en la provincia del Chaco, que en los años 2005 y 2011 permiten distinguir áreas con y sin cobertura boscosa, donde pareciera que el sector oriental aumentó su cobertura entre 2005 y 2011, situación que Cuadra (2014) manifiesta como poco probable al tratarse de un período muy corto (de sólo 6 años) para el ciclo natural que cumplen los árboles en este territorio y donde no se han implementado planes de reforestación de envergadura. Esta situación puede deberse a la mencionada aparición de colonizadoras.

Lo que no se ha entendido aún en el Chaco, en parte debido a la mentalidad ganancial a corto plazo, es que el bosque, manejado adecuadamente, puede brindar beneficios económicos directos a sus propietarios en forma de madera, leña, forraje y frutos. Además, favorece el equilibrio ecológico, protege de la erosión y mejora el balance hidrológico de los suelos.

# Conclusiones

Se analizó en este trabajo el proceso forestal en el departamento Presidencia de la Plaza, a lo largo de más de un siglo de historia. Originalmente los bosques contaron con una gran riqueza en maderas de alto valor económico, pero décadas de uso irracional, extrayendo los mejores ejemplares, llevaron a un empobrecimiento cuali-cuantitativo de las masas boscosas, donde el desmonte pareciera ser la única alternativa.

Con el concepto de dominar la naturaleza, el hombre intentó construir un paisaje a su medida, sin respetar los ciclos naturales y afectando, en consecuencia, a la propia naturaleza. El marxismo, el nazismo, el fascismo y el catolicismo han planteado –o lo han hecho sus malos exégetas–, el concepto de dominar la naturaleza, así el hombre intentó construir un paisaje a su medida, sin respetar los ciclos naturales y afectando, en consecuencia, a la propia naturaleza.

Es necesario revisar el concepto equivocado de ver al árbol como enemigo, esto representa librar una batalla cultural, ya que en la región chaqueña no se plantan árboles (o, al menos, las cifras de forestación/reforestación son insignificantes). Tradicionalmente ha imperado el concepto de que es innecesario plantar lo que en la naturaleza nace solo; tampoco se percibe la necesidad de recuperar aquello que las generaciones precedentes destruyeron; de allí los fracasos en los programas de intervención que han planteado la reforestación sin incluir lo cultural. Para ello, debe trabajarse con una propuesta superadora, que trascienda lo meramente agronómico, incorporando los conceptos de la agroecología, que reconoce en la investigación participativa un principio fundamental, valorando las experiencias de los pueblos originarios, que tienen grabados en su memoria los conocimientos que les han permitido vivir y convivir con la naturaleza chaquense. A través del “dialogo de saberes”, que debe constituirse en el objetivo fundamental de las propuestas de investigación y extensión, se encontrarán las claves para remontar la actual crisis ecológica y social (Toledo, 2005).

Presidencia de la Plaza posee potencialidades para desarrollarse y desarrollar la actividad forestal, ya que cuenta con bosques que, aunque deteriorado, está formado por árboles de hasta 15 metros de altura y que, manejados adecuadamente, pueden brindar beneficios económicos directos a sus propietarios en forma de madera, leña, forraje y frutos, favoreciendo el equilibrio ecológico, protegiendo los suelos de la erosión y mejorando el balance hidrológico.

# Bibliografía

Aranda, D. (2009). *Otro monocultivo, las mismas consecuencias.* Recuperado el 22 de septiembre de 2015, de www.territorios.org.ar

Arce, P. R. (2 de diciembre de 1947). Nota 289/603. Presidencia de la Plaza, Territorio Nacional del Chaco, Argentina.

Archivo Histórico Monseñor José Alumni. (Circa 1965). Fichas históricas de Presidencia de la Plaza. Resistencia, Chaco, Argentina.

Bageneta, J. M. (2015). *Del algodón a la soja. Territorios, actores y cooperativas en el Gran Chaco Argentino (1960 - 2010)* (1ª ed.). Buenos Aires, CABA, Argentina: Intercoop.

Balanovski, V., Redín, M. E., & Poggiese, H. (2001). Percepción social del riesgo: Inundaciones en el arroyo Maldonado. En A. Kreimer, D. Kullock, & J. B. Valdés, *Inundaciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (1° ed., págs. 182-200). Washington, D.C., EE.UU.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Bandeo, E. (2010). Estero Kagüi y sus 100 hectáreas. En d. E. Club (Ed.), *Presidencia de la Plaza... Floreciendo en palabras* (págs. 61-63). Presidencia de la Plaza, Chaco, Argentina: El Cospel.

Bandeo, E. (4 de abril de 2014). Entrevista personal. (G. R. Martínez, Entrevistador) Presidencia de la Plaza, Chaco, Argentina.

Bruñes, J. (1925). La Economía Destructiva. En *La Geografía Humana.*

Bünstorf, J. (1982). El papel de la industria taninera y de la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño. *Folia Histórica del Nordeste*(5), 7-60.

Carlino, A. M. (Segundo semestre de 2009). Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación del desmotado y las aceiterías. *H-industri@ Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana Año 3*(5).

CEMLA. (s.f.). *Centro de Estudios Migratorios Latino Americanos*. Recuperado el 13 de febrero de 2018, de www.cemla.com/buscador

Codes de Palomo, I. (1993). *Ecogeografía. La complejidad del medio ambiente.* San Isidro, Buenos Aires, Argentina: Ceyne S.R.L.

Cruzate, G., Gómez, L., Pizarro, M., Mercuri, P., & Banchero, S. (14 de diciembre de 2016). *Suelos de la República Argentina*. (INTA, Editor) Recuperado el 15 de noviembre de 2017, de GeoINTA: http://visor.geointa.inta.gob.ar/?p=889

Cuadra, D. E. (2007). *Makallé. Lucha y existencia de un pueblo chaqueño.* Corrientes, Corrientes, Argentina: Moglia S.R.L.

Cuadra, D. E. (2008). *Actividad industrial maderera en tres ciudades vecinas del norte argentino. Vulnerabilidades sociales y ambientales.* Recuperado el 16 de noviembre de 2015, de http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Procesosambientales/Impactoambiental/33.pdf

Cuadra, D. E. (2012). La producción forestal en el Chaco entre 1980 y 2010. *XIV Encuentro de Profesores en Geografía del NEA*, (pág. 15). Resistencia.

Cuadra, D. E. (2014). La extracción forestal en el Chaco antes y después de la vigencia de la nueva ley de bosques. *XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional*, (pág. 15). Resistencia.

Cuadra, D. E., Bonfanti, F. A., Andrada, R. F., Golemba, F. E., & Vera, F. D. (Enero - Junio de 2015). Cambios en las actividades agropecuarias y forestales de la provincia del Chaco (Argentina) y sus efectos sobre la población rural. (I. F. UNNE, Ed.) *Revista Geográfica Digital, 12*(23), 29.

Cuadra, D. E., Golemba, F. E., & Vera, F. D. (2014). Explotación forestal en el Chaco: Sectores que ganan y ecosistemas que pierden. *XV Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste – UNNE*, (pág. 17). Resistencia.

Derewicki, J. V. (2000). *Quebracho. Arbol de hierro* (3ª ed.). (J. V. Derewicki, Ed.) Resistencia, Chaco, Argentina: del Autor.

Diario Norte. (11 de octubre de 2011). Quemaron 6.000 hectáreas de monte en sólo tres años. *NORTE Interior*.

El Territorio. (15 de abril de 1977). *El Territorio*, pág. s/p.

Escuela N° 470. (1952 - 1977). Libro de Asientos de Inspección Escuela Nº 470. 200. Presidencia de la Plaza, Chaco, Argentina.

Faure, E. H., & Alcántara, M. (1918). Mapa de la Gobernaciones de Formosa y Chaco y parte de la Provincia de Salta. Buenos Aires, Argentina.

García, G. M., & Busiello, O. C. (1997). *Presidencia de la Plaza. Sus Orígenes 1910 - 1940.* (d. P. Municipalidad, Ed.) Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Madueño, R. (1942). *Evolución del régimen forestal argentino.* Buenos Aires - México.

Martínez, G. R. (2002). *Entre la Desazón y la Esperanza. Experiencia y propuestas para el desarrollo local en el noreste argentino.* Resistencia, Chaco, Argentina: Cámara de Diputados del Chaco. Taller de Gráficos de la Dirección de Imprenta.

Moro, J. (Ed.). (1920). *Primera Guía Anual del Chaco.* Resistencia, Territorio Nacional del Chaco, Argentina.

Moro, J. (Ed.). (1925-1926). *Guía del Chaco - Año IV.* Resistencia, Territorio Nacional del Chaco, Argentina.

Moro, J. (Ed.). (1935-1936). *Guía del Chaco - Año V.* Resistencia, Territorio Nacional del Chaco, Argentina.

Municipalidad de Presidencia de la Plaza. (1945). *Boletín de Informes. Elaborado con motivo de la Reunión Nacional de Municipios a realizarse en el Palacio del Congreso Nacional.* Presidencia De La Plaza, Secretaría Municipal. Presidencia de la Plaza: Municipalidad de Presidencia de la Plaza.

Navarrete Cardona, S. (2013). *A propósito de la condición humana y su relación con el espacio. Comentarios a entrevista con Yi-Fu Tuan.* Recuperado el 30 de noviembre de 2013, de www.egal2013.com.pe

Niklinson, J. E. (1915). *Informe del Inspector Niklinson.* Boletín, Ministerio de Trabajo, Departamento Nacional del Trabajo, Buenos Aires.

Pellegrino, J. A., & Franco de García, M. B. (2014). Libro histórico de la Escuela Nº 183. (C. C. Ferrari Usandizaga, Recopilador) Presidencia de la Plaza, Chaco, Argentina: Mimeo.

Polich de Calvo, L. (1999). *Hombres y mujeres que hicieron Chaco.* (E. d. Autor, Ed.) Resistencia, Chaco, Argentina.

Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Gestión Municipal. (2011). *Dirección Nacional de Capacitación Municipal*. Recuperado el 5 de septiembre de 2017, de Portal Gobierno Local: http://www.gobiernolocal.gob.ar

Provincia del Chaco - CEDEI. (1990). *Industria por localidades.* Estadístico, Resistencia.

República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional. (11 de septiembre de 1908). Ley Nº 5.559: Fomento de los Territorios Nacionales. Buenos Aires, Argentina.

Roic, L. D. (Diciembre de 2004). Homenaje al Ingeniero Néstor R. Ledesma en reconocimiento a su labor y trayectoria. *Quebracho. Revista de ciencias forestales*(11), 5-8.

Ruíz, P. A. (1967). *Algunas referencias sobre Presidencia de la Plaza y la Escuela Nacional Nº 58.* Mimeo, Escuela Nº 58, Presidencia de la Plaza.

Schaller, E. C. (1986). *La colonización en el territorio nacional del Chaco en el período 1869 - 1921* (Vol. Cuaderno de Geohistoria Regional Nº 12). Resistencia, Chaco, Argentina: IIGHI CONICET.

Toledo, V. M. (Abril de 2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *LEISA. Revista de Agroecología, 20*(4).

Vallejos, J. A. (19 de diciembre de 2016). Entrevista personal. (G. R. Martínez, Entrevistador) Capitán Solari, Chaco, Argentina.

Wadell, J. (27 de septiembre de 2017). Entrevista personal. (G. R. Martínez, Entrevistador) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Zarrilli, A. G. (Noviembre - Marzo de 2003 - 2004). Historia, ambiente y sociedad. La explotación forestal de los bosques chaqueños argentinos (1895 - 1948). (d. C. Universidad, Ed.) *Diálogos. Revista Electrónica de Historia, 4*(002), 60.

Zarrilli, A. G. (2008). El Oro Rojo. La Industria del Tanino en la Argentina (1890-1950). *Silva Lusitana, 16*, 239 - 259.

1. Es en la provincia de Corrientes donde se vendía buena parte de la madera del Chaco y desde donde provenían los obrajes y los peones de los obrajes. La primera fábrica de tanino se instaló precisamente en la provincia de Corrientes (Peguajó) (Zarrilli, 2008). [↑](#footnote-ref-1)
2. La denominación Friuli es la más utilizada y deriva del italiano, en tanto Friul es una expresión que proviene del friulano o furlano. [↑](#footnote-ref-2)
3. Monte grande, en lengua Qom. [↑](#footnote-ref-3)
4. 1 legua = 2.500 hectáreas (N. del A.). [↑](#footnote-ref-4)
5. Comerciante y obrajero de origen italiano, se instaló en 1888 en tierras ubicadas en los interfluvios Tragadero, Negro y Saladillo, cedidas por la Compañía Novaró. En 1899 dirigió la construcción de un fortín para el Regimiento 1º de Caballería de Línea sobre la margen izquierda del Río Negro, al cual bautizó Makallé, habiendo tenido una influencia descollante en la conformación de dicha colonia, ubicada unos 80 km hacia el sudeste, antes de terminar el siglo XIX y en los inicios del XX (Cuadra D. E., 2007). [↑](#footnote-ref-5)
6. Nacido en Milán, aproximadamente en 1879, comerciante, arribó a Buenos Aires procedente de Nápoles en el barco Re D/Italia el 05/10/1924, junto con su esposa Elena, nacida en Pavía aproximadamente en 1880, ama de casa (CEMLA). Se naturalizó argentino. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ingeniero forestal de origen soviético, en 1936 fue jefe del Vivero Nacional de Isla Victoria en Bariloche, realizando estudios sobre insectos del Parque Nacional Nahuel Huapi y convocado para ser docente en la recién creada carrera de Ingeniería Forestal de la Universidad de Santiago del Estero en 1958 (Roic, 2004). [↑](#footnote-ref-7)
8. Nacido el 13/05/1911 en Colonia Popular (Chaco), falleció el 05/05/1980 en Presidencia de la Plaza, fue comisionado municipal desde el 24/02/1947 al 01/12/1949, fecha en que la Municipalidad fue intervenida. [↑](#footnote-ref-8)
9. Gobernó el Territorio Nacional del Chaco del 25/06/1946 al 19/10/1949. [↑](#footnote-ref-9)
10. En 1902 se asociaron las fábricas Harteneck y Portalis (que operaban en el norte santafesino) con una firma de Hamburgo, dando origen a la Compañía Forestal del Chaco, que más tarde –al vincularse con capitales ingleses– se transformó en The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd. (Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda.), que controlaría la producción de extracto de tanino en la Argentina y el comercio mundial de este producto (Cuadra, Golemba, & Vera, 2014). [↑](#footnote-ref-10)
11. Al avance de las topadoras se agregan los incendios; casi 6.000 hectáreas de monte fueron devastadas en tres años en la zona norte de Tres Isletas a causa de incendios provocados, con un alto impacto ambiental (Diario Norte, 2011). Información de la dirección de Bosques de la Nación da cuenta que en 2010 se registraron 1.604 incendios en el parque chaqueño, afectando 76.572 hectáreas. [↑](#footnote-ref-11)
12. Cuando el autor llegó a Presidencia de la Plaza en 1991, era común escuchar decir: *“Tengo un campo que no sirve para nada, está lleno de algarrobos”*. [↑](#footnote-ref-12)
13. Esta escuela se halla ubicada en el Paraje El Palmar, sobre el camino que une a Presidencia de la Plaza con Colonias Unidas, de las que dista 27 y 22 kilómetros respectivamente, un sitio de pleno monte chaqueño. [↑](#footnote-ref-13)
14. “Con respecto al arbolado del terreno, dejo instrucciones para que se solicite al vivero más próximo las plantas necesarias para ornato y sombra, diseñando en el terreno la ubicación del bosquecillo escolar donde los niños jugarán en los abrazadores días de verano” (Recomendación del Inspector de zona Ramón J. R. Benoist; 20/09/1960) (Escuela N° 470, 1952 - 1977). [↑](#footnote-ref-14)
15. Se utiliza el término desertificación cuando ésta se produce por causas antrópicas; desertización en cambio es cuando se debe a causas naturales. [↑](#footnote-ref-15)